



14 – julio – 2024

Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
el.: 041 410 13 91
email: spaniermission@
migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch

DOMINGO 15° del Tiempo Ordinario, B

LA MISIÓN ESTÁ CERRADA HASTA EL 6 DE AGOSTO.

Los fines de semana del 21 Y 28 DE JULIO NO HABRÁ MISA EN ESPAÑOL en ninguna de las capillas/iglesias que habitualmente celebramos.

CANTO DE ENTRADA

<VAMOS CANTANDO AL SEÑOR, ÉL ES NUESTRA ALEGRÍA.>

La roca que nos salva
es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias
a nuestro Redentor.

Unidos como hermanos
venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas
de amor y de amistad.

REFLEXIÓN INICIAL

Dios llamó a Amós y a todos los profetas del Antiguo Testamento para recordar a su pueblo que habían sido elegidos por Él para conducirlos a la Vida. Jesús envía a los Doce para anunciar a las gentes el evangelio del Amor de Dios manifestado en él mismo.

Y san Pablo nos recuerda que somos elegidos y amados por Dios en Jesucristo, que somos sostenidos y destinados por él a la plenitud de su Gloria y de su Amor. En definitiva, a ser Santos.

CANTO DEL SEÑOR, TEN PIEDAD

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.
Que Dios, rico en misericordia tenga piedad de nosotros, perdone
nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

GLORIA

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los**

**hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te**

alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo;
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del
mundo,
ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del
mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la
derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén

ORACIÓN COLECTA:

Oh, Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los que se profesan cristianos rechazar lo que es contrario a este nombre y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

1ª LECTURA

Am 7, 12-15

Lectura de la profecía de Amós

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Amós:

«Vidente: vete, huye al territorio de Judá.

Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás.

Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino».

Pero Amós respondió a Amasías:

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta.

Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros.

Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo:

“Ve, profetiza a mi pueblo Israel”.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL

Sal 85(84), 9abc y 10. 11-12. 13-14

R/ Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. *R/*

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. *R/*

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. *R/*

2ª LECTURA

Ef 1, 3-14

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención,
el perdón de los pecados,
conforme a la riqueza de la gracia
que en su sabiduría y prudencia
ha derrochado sobre nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad:
el plan que había proyectado realizar por Cristo,
en la plenitud de los tiempos:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

En él hemos heredado también
los que ya estábamos destinados por decisión

del que lo hace todo según su voluntad,
para que seamos alabanza de su gloria
quienes antes esperábamos en el Mesías.

En él también vosotros,
después de haber escuchado la palabra de la verdad
—el evangelio de vuestra salvación—,
creyendo en él
habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido.

Él es la prenda de nuestra herencia,
mientras llega la redención del pueblo de su propiedad,
para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

ALELUYA

Cf Ef 1, 17-18

El Padre de nuestro Señor Jesucristo
ilumine los ojos de vuestro corazón,
para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama.

EVANGELIO

Mc 6, 7-13

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

✠ Lectura del Santo Evangelio según san Marcos. **Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos,
dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni
pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero
no una túnica de repuesto.

Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel
sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el
polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían
con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

CREDO

Creo en un solo Dios,

Padre Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho.

Que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día según

las Escrituras,
y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre,
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

PETICIONES

Oremos a Dios Padre. En Cristo nos colma con toda clase de bendiciones.

1. Para que no falten en la Iglesia buenos profetas que anuncien la Salvación de Dios, al tiempo que denuncian, las mentiras de los hombres, roguemos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

2. Para que todos los cristianos seamos testigos de la misericordia que brota del corazón de Dios, y que nosotros mismos hemos recibido, roguemos al Señor.
3. Para que los gobiernos de los pueblos que, cada día más, padecen la violencia en sus calles, busquen camino de

reconciliación y paz, roguemos al Señor.

4. Para que surjan y se afiancen santas vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y al matrimonio, roguemos al Señor.
5. Para que Dios acoja en su gloria a los que Él mismo un día llamó a esta vida y ya no están entre nosotros, roguemos al Señor.
6. Para que en este tiempo de vacaciones aprovechemos para crecer en la fe y en la santidad de vida, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, atiende nuestras súplicas; que tu Palabra nos convierta, nos libere, nos cure. Por JNS. **Amén.**

CANTO OFERTORIO

Llevemos al Señor,
el vino y el pan.
Llevemos al altar,
la vid y el tragal.
EL SEÑOR NOS AMÓ,
ÉL NOS AMÓ Y AMARÁ.

EL SEÑOR NOS AMÓ,
POR SIEMPRE NOS AMARÁ.
Llevemos al Señor,
trabajo y dolor.
Llevemos al altar,
ofrendas de paz.

«ORAD HERMANOS PARA QUE ESTE SACRIFICIO...»

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza

y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS:

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante y concede que sean recibidos para crecimiento en santidad de los creyentes. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**
Levantemos el corazón. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **Es justo y necesario.**

♪ SANCTUS

Santo, Santo, Santo es el Señor, hosanna en las alturas.
Bendito es el que viene en nombre del Señor.
En unión del coro de los ángeles en el cielo,
te alaba el coro de tus santos en la tierra. Hosanna en el cielo.

«ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE»

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección,
¡Ven, Señor Jesús!**

PADRE NUESTRO

**PADRE NUESTRO,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;**

**perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la
tentación,
y líbranos del mal. Amén.**

CORDERO DE DIOS...

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros. (x2)**

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.**

«ESTE ES EL CORDERO..., DICHOSOS LOS LLAMADOS A ESTA CENA»

**Señor, no soy digno de que
entres en mi casa, pero una**

**palabra tuya bastará para
sanarme.**

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN:

Después de recibir estos dones,
te pedimos, Señor, que aumente el fruto de nuestra salvación
con la participación frecuente en este sacramento.
Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

CANTO FINAL

**MI ALMA GLORIFICA AL SEÑOR, MI
DIOS,
GÓZASE MI ESPÍRITU EN MI
SALVADOR.
ÉL ES MI ALEGRÍA, ES MI PLENITUD.
ÉL ES TODO PARA MÍ.**

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán todos los
pueblos,
porque en mí ha hecho grandes
maravillas el que todo puede,
cuyo nombre es santo.



PARA LEER ESTOS DÍAS DE VERANO:

***MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA IV JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES***

28 de julio de 2024

“En la vejez no me abandones” (cf. Sal 71,9)

Queridos hermanos y hermanas:

Dios nunca abandona a sus hijos. Ni siquiera cuando la edad avanza y las fuerzas flaquean, cuando aparecen las canas y el estatus social decae, cuando la vida se vuelve menos productiva y corre el peligro de parecerse inútil. Él no se fija en las apariencias (cf. *1 S 16,7*) y no desdeña elegir a aquellos que para muchos resultan irrelevantes. No descarta ninguna piedra, al contrario, las más “viejas” son la base segura sobre las que se pueden apoyar las piedras “nuevas” para construir todas juntas el edificio espiritual (cf. *1 P 2,5*).

La Sagrada Escritura, en su conjunto, es una narración del amor fiel del Señor, del que emerge una certeza consoladora: Dios sigue mostrándonos su misericordia, siempre, en cada etapa de la vida, y en cualquier condición en la que nos encontremos, incluso en nuestras traiciones. Los salmos están llenos del asombro del corazón humano frente a Dios, que nos cuida a pesar de nuestra pequeñez (cf. *Sal 144,3-4*); nos aseguran que Dios nos ha plasmado en el seno materno (cf. *Sal 139,13*) y que no entregará nuestra vida a la muerte (cf. *Sal 16,10*). Por tanto, podemos tener la certeza de que también estará cerca de nosotros durante la ancianidad, tanto más porque en la Biblia envejecer es signo de bendición.

Y, sin embargo, en los salmos encontramos además esta sentida súplica al Señor: «No me rechaces en el tiempo de mi vejez» (*Sal 71,9*). Una expresión fuerte, muy cruda. Nos lleva a pensar en el sufrimiento extremo de Jesús que exclamó en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (*Mt 27,46*).

En la Biblia, pues, hallamos la certeza de la cercanía de Dios en cada etapa de la vida y, al mismo tiempo, encontramos el miedo al abandono, particularmente en la vejez y en el momento del dolor. No se trata de una contradicción. Mirando a nuestro alrededor no nos resulta difícil comprobar cómo esas expresiones reflejan una realidad más que evidente. Con mucha frecuencia la soledad es la amarga compañera de la vida de los que como nosotros son mayores y abuelos. Siendo obispo de Buenos Aires,

muchas veces tuve ocasión de visitar residencias de ancianos y me di cuenta de las pocas visitas que recibían esas personas; algunos no veían a sus seres queridos desde hacía muchos meses.

Las causas de esa soledad son múltiples. En muchos países, sobre todo en los más pobres, los ancianos están solos porque sus hijos se han visto obligados a emigrar. Pienso también en las numerosas situaciones de conflicto; cuántos ancianos se quedan solos porque los hombres —jóvenes y adultos— han sido llamados a combatir y las mujeres, sobre todo las madres con niños pequeños, dejan el país para dar seguridad a los hijos. En las ciudades y en los pueblos devastados por la guerra, muchas personas mayores se quedan solas, como únicos signos de vida en zonas donde parece reinar el abandono y la muerte. En otras partes del mundo, además, existe una falsa creencia, muy enraizada en algunas culturas locales, que genera hostilidad respecto a los ancianos, acusados de recurrir a la brujería para quitar energías vitales a los jóvenes; de modo que, en caso de que una muerte prematura, una enfermedad o una suerte adversa afecte a un joven, la culpa recae sobre algún anciano. Esta mentalidad se debe combatir y erradicar. Es uno de esos prejuicios infundados, de los que la fe cristiana nos ha liberado, que alimenta persistentes conflictos generacionales entre jóvenes y ancianos.

Si lo pensamos bien, esta acusación dirigida a los mayores de “robar el futuro a los jóvenes” está muy presente hoy en todas partes. Esta también se encuentra, bajo otras formas, en las sociedades más avanzadas y modernas. Por ejemplo, hoy en día está muy extendida la creencia de que los ancianos hacen pesar sobre los jóvenes el costo de la asistencia que ellos requieren, y de esta manera quitan recursos al desarrollo del país y, por ende, a los jóvenes. Se trata de una percepción distorsionada de la realidad. Es como si la supervivencia de los ancianos pusiera en peligro la de los jóvenes. Como si para favorecer a los jóvenes fuera necesario descuidar a los ancianos o, incluso, eliminarlos. La contraposición entre las generaciones es un engaño y un fruto envenenado de la cultura de la confrontación. Poner a los jóvenes en contra de los ancianos es una manipulación inaceptable; «está en juego la unidad de las edades de la vida, es decir, el real punto de referencia para la comprensión y el aprecio de la vida humana en su totalidad» (*Catequesis* 23 febrero 2022).

El salmo citado anteriormente —en el que se suplica no ser abandonados en la vejez— habla de una conspiración que ciñe la vida de los ancianos. Parecen palabras excesivas, pero comprensibles si se

considera que la soledad y el descarte de los mayores no son casuales ni inevitables, son más bien fruto de decisiones —políticas, económicas, sociales y personales— que no reconocen la *dignidad infinita* de toda persona «más allá de toda circunstancia y en cualquier estado o situación en que se encuentre» (Decl. *Dignitas infinita*, 1). Esto sucede cuando se pierde el valor de cada uno y las personas se convierten en una mera carga onerosa, en algunos casos demasiado elevada. Lo peor es que, a menudo, los mismos ancianos terminan por someterse a esta mentalidad y llegan a considerarse como un peso, deseando ser los primeros en hacerse a un lado.

Por otra parte, hoy son muchas las mujeres y los hombres que buscan la propia realización personal llevando una existencia lo más autónoma y desligada de los demás que sea posible. Las pertenencias comunes están en crisis y se afirman las individualidades; el pasaje del “nosotros” al “yo” se muestra como uno de los signos más evidentes de nuestro tiempo. La familia, que es la primera y la más radical oposición a la idea de que podemos salvarnos solos, es una de las víctimas de esta cultura individualista. Pero cuando se envejece, a medida que las fuerzas disminuyen, el espejismo del individualismo, la ilusión de no necesitar a nadie y de poder vivir sin vínculos se revela tal cual es: uno se encuentra en cambio teniendo necesidad de todo, pero ya solo, sin ninguna ayuda, sin tener a alguien con quien poder contar. Es un triste descubrimiento que muchos hacen cuando ya es demasiado tarde.

La soledad y el descarte se han vuelto elementos recurrentes en el contexto en el que estamos inmersos. Estos tienen múltiples raíces: en algunos casos son el fruto de una exclusión programada, una especie de triste “complot social”; en otros casos se trata lamentablemente de una decisión propia. Otras veces también se los sufre fingiendo que se trate de una elección autónoma. Estamos perdiendo cada vez más «el sabor de la fraternidad» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 33) e incluso nos cuesta imaginar algo diferente.

En muchos ancianos podemos advertir ese sentimiento de resignación del que habla el libro de Rut, cuando relata que la anciana Noemí — después de la muerte del marido y de los hijos— invitó a sus nueras, Orpá y Rut, a regresar a sus países de origen y a sus casas (cf. *Rut* 1,8). Noemí —como tantos ancianos de hoy— teme quedarse sola, pero no consigue imaginar algo distinto. Como viuda, es consciente de valer poco ante la sociedad y está convencida de ser un peso para esas dos jóvenes que, al

contrario de ella, tienen toda la vida por delante. Por eso piensa que sea mejor hacerse a un lado y ella misma invita a las jóvenes nueras a dejarla y a construir su futuro en otros lugares (cf. *Rut* 1,11-13). Sus palabras son un concentrado de convenciones sociales y religiosas que parecen inmutables y que marcan su destino.

El relato bíblico nos presenta en este momento dos opiniones diferentes frente a la invitación de Noemí y, por tanto, frente a la vejez. Una de las dos nueras, Orpá, que le tiene cariño a Noemí, con un gesto afectuoso la besa, pero acepta lo que ella también cree que es la única solución posible y sigue su propio camino. Rut, en cambio, no se separa de Noemí y le dirige palabras sorprendentes: «No insistas en que te abandone» (*Rut* 1,16). No tiene miedo de desafiar las costumbres y la opinión común, siente que esa mujer anciana la necesita y, con valentía, permanece a su lado, dando inicio a una nueva travesía para ambas. A todos nosotros —acostumbrados a la idea de que la soledad es un destino inevitable— Rut nos enseña que a la súplica “¡no me abandonen!” es posible responder “¡no te abandonaré!”. No duda en trastocar lo que parece una realidad inmutable, ¡vivir solos no puede ser la única alternativa! No es casualidad que Rut —la que se quedó acompañando a la anciana Noemí— sea un antepasado del Mesías (cf. *Mt* 1,5), de Jesús, el Emanuel, Aquel que es “Dios con nosotros”, Aquel que lleva la cercanía y la proximidad de Dios a todos los hombres, de todas las condiciones y de todas las edades.

La libertad y la valentía de Rut nos invitan a recorrer un camino nuevo. Sigamos sus pasos, hagamos el viaje junto a esta joven mujer extranjera y a la anciana Noemí, no tengamos miedo de cambiar nuestras costumbres y de imaginar un futuro distinto para nuestros ancianos. Nuestro agradecimiento se dirige a todas esas personas que, aun con muchos sacrificios, han seguido efectivamente el ejemplo de Rut y se están ocupando de un anciano, o sencillamente muestran cada día su cercanía a parientes o conocidos que no tienen a nadie. Rut eligió estar cerca de Noemí y fue bendecida con un matrimonio feliz, una descendencia y una tierra. Esto vale siempre y para todos: estando cerca de los ancianos, reconociendo el papel insustituible que estos tienen en la familia, en la sociedad y en la Iglesia, también nosotros recibiremos muchos dones, muchas gracias, muchas bendiciones.

En esta IV Jornada Mundial dedicada a ellos, no dejemos de mostrar nuestra ternura a los abuelos y a los mayores de nuestras familias, visitemos a los que están desanimados o que ya no esperan que un futuro

distinto sea posible. A la actitud egoísta que lleva al descarte y a la soledad contraponemos el corazón abierto y el rostro alegre de quien tiene la valentía de decir “¡no te abandonaré!” y de emprender un camino diferente.

A todos ustedes, queridos abuelos y mayores, y a cuantos los acompañan, llegue mi bendición junto con mi oración. También a ustedes les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 25 de abril de 2024

FRANCISCO

Domingo 4 de agosto: Domingo 18° del TO, B

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Domingo 11 de agosto: Domingo 19° del TO, B

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Jueves 15 de agosto: La Asunción de Ntra. Sra. a los Cielos.

Bendición de las hierbas y las flores.

Celebración conjunta (español/alemán) con el *Verein Mariahilf*.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Domingo 18 de agosto: Domingo 20° del TO, B

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Domingo 25 de agosto: Domingo 21° del TO, B

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Domingo 1 de septiembre: Domingo 22° del TO, B

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Domingo 8 de septiembre: Domingo 23° del TO, B

Eucaristía en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

En Gut Hirt (**Zug**) a las **19:30**.

Jueves 12 de septiembre: El Dulce Nombre de María.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **14:00**: Eucaristía y Exposición-Adoración.

Sábado 14 de septiembre: Vísperas del 24° domingo del TO, B.

En STA. ANNA KAPELLE (**Baar**), Eucaristía a las 18:00 h.